



El Liberal

Preco de los anuncios

Preco de suscripción

En la cuarta plana, cada línea de publicación diaria, 0'10
Rebaja, proporcionada al número de inserciones.
Solo se admiten anuncios hasta las 12 del día de su publicación.

En la isla, un mes adelantado 1'50
En el resto de España, trimestre, id. 5'00
Ultramar y Extranjero, lo que corresponda por aumento de franqueo.
Número suelto DÍEZ CÉNTIMOS

DIARIO DE UNIÓN REPUBLICANA

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS, RESCRIPTUANDO LOS DOMINGOS Y FESTIVOS.

Año 18.

Mahón, jueves 26 Mayo de 1898. (tarde)

N.º 5.059

SECCION POLITICA

Lo indefendible

Un comandante general, enseñándome las poderosas baterías que entonces se estaban construyendo en la plaza de Ceuta, me lo refirió.

Hace pocos años no existían más que viejos muros inútiles contra la artillería moderna, y más inútiles, aunque no tan viejos cañones.

En este estado visitó nuestra plaza el gobernador de Gibraltar. Creo que se llamaba lord Napier.

Al despedirlo y preguntarle sus impresiones, contestó lo siguiente:

—Declaro que el soldado español es el más heroico del mundo.

—Por qué, mi general?

—Porque jura defender lo indefendible.

—¿Lo jura, y jamás en vano?

Zaragoza no tenía defensas.

Sus muros eran tapias; su posición enteramente dominable; sus soldados, excepto unos pocos, labradores con equipo de alpargatas, marinetas y cachterulo; a quienes los sitiadores les decían: «rendíos y os vestiremos»; sus artilleros, mujeres; sus armas pocas, el fusil, la escopeta y el trabuco; sus municiones de boca y guerra, muy tasadas; su escudo, el corazón; armaduras de los almogávares; su fortaleza, no rendirse sin rendir la vida.

Gerona, aun siendo plaza militar, tampoco era defendible.

Alvarez, el insigne general, había prestado el juramento a que aludió lord Napier.

Lo indefendible se defendió hasta perecer.

Todos cumplieron la orden del caudillo defensor.

—¿A condé me retiro?

—¡Al cementerio!

El Parque, en nuestro Dos de Mayo, las calles de Madrid, militarmente ocupado por Murat, tampoco eran defendibles, y los indefensos tomaron heroicamente la ofensiva.

Tampoco, según las investigaciones de los sabios, es defendible este suelo que tan her-

moso nos parece, y sobre el que resulta inexplicable que vivamos los que vivimos y que vivieran los que vivieron.

—Y sobre un suelo que no da para vivir, se sustenta una raza que siglo tras siglo lucha con la Naturaleza sin rendirse, viviendo constantemente en epopeya!

¿Será una ley, será una condición ineludible que el destino nos impone, la de luchar siempre y luchar en perdurable desventaja?

Nos asaltó una guerra, la de Cuba, y por la condición del enemigo y por la proximidad del pueblo acaudalado, que lo nutría de recursos, nos dijeron desde muchas partes que nuestra posición en las Antillas ya no se podía defender.

Y allí fueron cientos de miles de hombres, cientos de miles de pesetas, pertrechos y reformas; la espada de la guerra y el autonómico ramo de oliva de la paz.

Nos asaltó otra guerra, la de Filipinas; y allí fué el empuje nacional con abundancia de recursos.

Nos asaltó otra guerra, la actual, demostrando que las otras no fueron más que a rendirnos, y «lo indefendible» de lord Napier, volvió a surgir en forma de «ultimatum».

Y rotas las hostilidades, en nuestro punto flaco, en la bahía de Manila, entran con sus poderosos medios ofensivos y defensivos el «Boston», el «Concord», el «Olympia», el «Petrel», el «Raleigh», el «Machias»; les hacen frente los desgarnecidos de protección y de artillería del alcance «Reina Cristina», «Castilla», «Don Juan de Austria», el «Uloa», el «Isla de Luzón», el «Isla de Cuba», y gloriosamente se hunden.

¿Qué fué eso?

Lo de siempre.

La eterna epopeya de la raza.

¡Lo indefendible, defendido a la española!

RAPAEI SALILLAS

(El Liberal de Madrid).

Ingleses y Americanos

Dijo no há muchos días el marqués de Salisbury que hay naciones vivas

y naciones moribundas, y que del territorio de éstas habrán de hacer aquéllas, no bien se les presente ocasión, equitativo reparto.

El primer ministro inglés, visto el mal efecto causado por sus palabras en Europa, trató de explicarlas, alegando que tan sólo había querido referirse, y aún en esto dentro de terminos muy condicionales, al Celeste Imperio.

Claro está que la alusión se dirigía a España y Portugal, pues por algo había indicado el anciano estadista que no era exclusivamente entre los pueblos paganos, sino también entre los cristianos, donde se daba el caso de los vivos y los muertos.

No concedimos, por tanto, más que mediano crédito a la rectificación, y nos quedamos discretamente con el aviso.

Poco ha tardado en llegar el segundo.

Mr. Chamberlain, el exradical que hoy actúa en el gabinete británico de ministro de las Colonias, a la vez que de representante oficioso del socialismo de Estado, declaró ayer en Birmingham lo siguiente:

Que ante las alianzas europeas y la instalación de Rusia y Alemania en importantes comarcas de la China, quizá convendría a Inglaterra prescindir de su aislamiento voluntario y entrar en inteligencias efectivas con la América del Norte.

Es Mr. Chamberlain un ambicioso romántico, muy parecido en los sueños de imperialismo, aunque no en el genio emprendedor, al famoso Disraeli; y haría capaz, si le dejan, de imprimir a la política de su nación los más inopinados rumbos.

No le seguirán sus compañeros de gobierno, entre los cuales goza de escaso prestigio, a pesar del puesto eminente que ocupa, pero, por lo que pudiese ocurrir, bueno será que tomemos a cuenta sus declaraciones.

A no dudarlo, pronto se convertirá en una realidad la alianza, de que viene hablándose desde antes de la guerra, entre la Gran Bretaña y los Estados Unidos.

Hay motivo de sobra para que esa contingencia nos alarme y obligue a los gobiernos españoles a ponerse en franquía; no lo hay para que nos asuste, ni para que nos haga perder la confianza inalterable en nuestro destino y nuestro derecho.

Si tal alianza se pacta con carácter defensivo y ofensivo, el día mismo en que se firmé el Convenio, estallará la conflagración general que a duras penas vienen conteniendo los grandes poderes de Europa.

Frente a Inglaterra y la Unión americana se colocarán inmediatamente Alemania y Rusia, con sus aliados respectivos, y la guerra que hoy arde en nuestras posesiones de Occidente y Oriente, será un ligero episodio, comparada con la que se en-

cienda en la India, en el Africa austral y en la Mandchuria.

La nación que califica de muertas a las más débiles, y que no vacila en anunciar repartos futuros de novísimas Polonias, se ha granjeado, por egoismos e intrusiones, la malquerencia del mundo, y se halla expuesta a riesgos infinitamente peores que los que hoy amenazan a los Estados ibéricos y al propio imperio de la China.

En época reciente quiso invadir por los medios acostumbrados el Transvaal, y no sólo tuvo que retroceder ante el heroísmo de los antiguos boers, sino que se vió obligada, bajo las categóricas intimaciones de Guillermo II, a castigar, como si fuese un delincuente común, al atrevido Jameson.

Diecieste años lleva tratando de despojar a los portugueses de sus vastos dominios africanos, y no ha podido hasta ahora realizar su intento. Se concreta a privarles de recursos, a suscitarles invencibles obstáculos económicos, a desmoralizar su administración y a sitiarnos por hambre, pero temerosa de suscitar enormes conflictos, esconde a la vez las intenciones y las uñas.

Alfese en hora buena con los Estados Unidos, y prepare las vías para instalarse en nuestros territorios oceánicos como se instaló, por incuria de un gobierno conservador, en Borneo. Ponga la mira en otros sitios más apetecibles y cercanos, y urda la madeja en que hayamos de vernos envueltos si tiene en realidad esas aspiraciones.

España, que hasta ahora se ha encontrado sola, no lo estará seguramente el día en que semejante querrela se estable, porque el interés de los demás le dará los auxiliares que no ha logrado darle la justicia.

Hay para el mal y para el bien una solidaridad eterna, de cuya ley no se eximen los individuos ni las colectividades.

Si la alianza angloamericana se realiza, Europa, que contempló impasible nuestro atropello, será quien se encargue de atacar las consecuencias, no para favorecernos a nosotros, sino para defenderse a sí misma.

MAHÓN

El vapor correo «Menorquina» que como saben nuestros lectores, debía hacer escala en Ciudadela con objeto de dejar allí el contingente de excedentes de cupo pertenecientes al batallón de León acantonado en aquella plaza, si bien ha fondeado junto a la entrada de aquel puerto, se ha visto imposibilitado de efectuar el desembarque de las fuerzas, a causa de la gran marejada que se dejaba sentir. Con tal motivo el capitán del «Menorquina» ha ordenado levar el ancla

siguiendo la marcha en demanda de nuestro puerto siguiendo por la parte N. de la isla, por resguardarse de la gruesa mar que reinaba en la del Sur.

Cerca Fornells se cruzó con el pailebot de esta matrícula San Rafael, que salió ayer de Barcelona, siguiendo los dos en demanda del puerto al que ha llegado el «Menorquina» sobre la una de esta tarde, con la correspondencia, 778 pasajeros y carga general.

En el vapor «Menorquina» han llegado 735 individuos de tropa, un comandante, 2 capitanes y un teniente con destino a los regimientos de infantería del Rey y León, acantonados en los pueblos de esta isla.

La música del Regional ha bajado al muelle a recibirlos tocando varias piezas durante el desembarco, que lo presenciaron algunos gefes y oficiales de esta guarnición siendo acompañados hasta la plaza de la Constitución por numeroso público, desde donde se dirigieron, a sus alojamientos que tenían preparados.

Procedente del ejército de Filipinas ha llegado hoy en el vapor correo un soldado paisano nuestro, el cual salió de aquel punto el día anterior en que fué bloqueado por los buques yankees que manda el Comodoro Dewey.

Viene con licencia por enfermo, deseándole que cuanto antes recobre la salud perdida.

En el día de hoy nuestro Director ha hecho entrega al Reverendo Ecónomo de Santa María D. Juan Morillo, de un cheque valor 250'00 pesetas, que había recibido de D. Pedro Ballester y Pons como donativo a la Suscripción Nacional para fomento de la Marina y gastos que ocasione la guerra.

Sobre las tres de esta tarde ha dado principio el alojamiento de las tropas llegadas hoy, empezándose por la calle Cos de Gracia.

El Ayuntamiento de Ciudadela trata de acuartelar las tropas que se hallan allí destacadas, a fin de evitar al vecindario las grandes molestias que le ocasiona un continuado alojamiento.

Es probable que la Junta Central protectora de la clase obrera flete al pailebot «Unión», para que verifique un viaje a Argel con objeto de embarcar gratis las familias que deseen emigrar.

Relación de los pasajeros llegados a bordo del vapor correo «Menorquina»:

De Barcelona.—D. Juan Orfila, Florinda Gomila, José Estruch, Juan Ferrer, José Riera, Juan Flaquer, José Roca, José Salord, Vicente Rosés, Antonio Sampol, Miguel Mir, Benita Pons, Miguel Cardóna, Juan Marqués, Miguel Capella, Catalina Amengual, Pedro Torres, Jaime Gomila, Antonio Obrador, Miguel Fortuny, Rafael Vila, Roiz Marilnoz, José Calvo, Miguel Tomás, Marcelino Bernal, 735 individuos de tropa y 4 oficiales.

De Alcedia.—D. Guillermo Puigros, Guillermo Adrover, Antonio Vives, Gabriel Morey, Juan Fuster,

Pedro A. Bonet, Pedro Bonet, Antonio J. Pascual, Pedro J. Cerdá, Pedro J. Riera, Jaime Planis, Isabel María Cifre, Juan Jofre, Antonio Sariego.—Total 778.

De real orden fecha 18 del actual han sido concedidos los beneficios de ingreso y permanencia en academias que conceden disposiciones vigentes al sargento del Regimiento infantería regional de Baleares n.º 2 don Narciso Nart por haber fallecido en campaña de bala enemiga su padre el capitán don Felipe.

Ha sido nombrado subdirector del Parque de artillería de Palma de Mallorca, el teniente coronel don Amado Enseñat Giza.

Idem trasladado a petición al Parque de Santofia, el capitán del 8.º batallón de Artillería de Plaza, don Vicente Gimenez Serrano.

Idem destinados al 8.º Batallón de Artillería de plaza los primeros tenientes D. Enrique Guileche Bonet, don Rafael Lopez Sanjuan, don Tomás de Navascués Sota, don José Franco Mussio, don Pedro Jevenois Lavernade, don José Llanas Quintilla y don Juan Matesanz Gil.

Idem al Regimiento Infantería Regional de Baleares número 2 el médico provisional D. Eduardo Azores Fernández.

Ha quedado en suspenso el servicio de buques hospitales, ordenándose la incorporación a sus destinos del personal que en aquellos venía desempeñándolos en comisión.

CORREO DE HOY

Madrid 22 de mayo.

Llegó anoche el señor León y Castillo, y negose en absoluto a ser interrogado por los muchos periodistas que en la estación del Norte intentaron arrancarle una declaración.

El que todavía es embajador de España en Francia se limitó a decir: «No puedo ni debo manifestar lo que seré mañana; ahora solo puedo afirmar que sigo representando a España en París y que vengo a recibir órdenes del Gobierno».

He sabido que cuando el Sr. Sagasta telegrafió al Sr. León y Castillo que contaba con el para la cartera de Estado, nuestro embajador le contestó aceptando dicho puesto y manifestándose en un todo conforme con el jefe del gabinete. En vista de esta contestación, el Sr. Sagasta formó el nuevo ministerio y se resolvió a plantear oficialmente la crisis.

El Sr. León y Castillo visitó a M. Hanotaux, ministro de Negocios extranjeros del gabinete francés, diciéndole confidencialmente que se veía obligado a dejar la embajada para venir a España a encargarse del ministerio de Estado. Parece que el ministro francés expuso entonces su opinión particular de que los servicios del Sr. León y Castillo podrían ser más provechosos a los intereses de España en la embajada de París que en el gabinete de Madrid, principalmente en los momentos actuales en que las grandes potencias mantienen en aquella capital negociaciones importantes relacionadas con la guerra hispano-americana.

No sé qué razones aduciría M. Hanotaux para hacer dudar a nuestro

embajador y obligarle a telegrafiar al señor Sagasta en el sentido en que lo hizo y que dió por resultado que la crisis se resolviese sin proveer la cartera de Estado.

Esta mañana tuvieron una conferencia, no muy larga: los señores Sagasta y León y Castillo. Lo que hablaron debió ser importante, porque acordaron no resolver nada mientras el señor León no conferenciase con S. M. la Reina.

Esta conferencia se celebró a las doce del día, mientras el Consejo de ministros estudiaba esta importante cuestión para aconsejar al señor Sagasta la mejor manera de resolver la provisión de la cartera mas importante del gabinete.

Los ministros y el señor Sagasta han guardado una reserva absoluta sobre este particular, el presidente del Consejo solo ha dicho que esta tarde volvería a ver al señor León y Castillo y que en el Consejo de mañana quedaría este asunto resuelto.

En algo también muy importante, pero igualmente reservado, se ocupó el Consejo, y pongo que se relaciona con la situación de nuestra escuadra y con la organización de fuerzas navales. Tratase igualmente de la indigna conducta de los barcos yankees que acuden a los medios mas reprobados para penetrar en la habia de Guantánamo con el objeto de cortar el cable, no pudiendo realizarlo gracias al cañonero «Sandoval», que obligó a los buques enemigos a salir precipitadamente de la casa donde por engaño habían entrado.

Es cosa resuelta por el gobierno de Washington dejar las Antillas españolas en completa incomunicación con la Metrópoli, pero si esto hicieran los yankees, me afirman personas bien informadas que no tardarían los cruceros auxiliares de nuestra marina de guerra, en cortar todos los cables que arrancando de los Estados Unidos comunican con Inglaterra y el continente europeo, con lo cual el comercio de la nación norteamericana sufriría un golpe de muerte.

Con esto debe haberse relacionado una larga conferencia habida esta tarde entre el ministro de Marina y el representante de la Compañía Transatlántica.—C. de G.

Sección Telegráfica

(SERVICIO PARTICULAR)

Madrid 26, 6 m.

Telegrafian de Washington que Mac-Kinley ha dictado la notificación oficial del bloqueo de Manila por la escuadra del Almirante Dewey.

Han sido cangeados en Cuba los prisioneros españoles coronel Cortijo y médico militar Julián, por los dos correspondientes del «World» en Nueva York, Jones Thrall cogidos en la costa de Pinar del Río.

Madrid 26, 8 m.

Dícese que lo apresado por los yankees desde el principio de la guerra a la salida del golfo de Méjico asciende a 300.000 libras esterlinas, to-

cando la décima parte al aprehensor almirante Sampson.

En Viena ha fallecido el archiduque Leopoldo, tío de la Reina Regente de España.

Madrid 26, 9 m.

Según noticias fidedignas los indígenas de la isla de Borneo (Oceanía) se han sublevado dando muerte a los ingleses.

Mac-Kinley ha llamado a las filas 75.000 hombres más. El ejército yankee se compondrá ahora de 290.000 hombres.

Madrid 26, 10'30 m.

El gobierno de Washington ha dado las órdenes oportunas para que no se despachen buques para Manila, añadiendo que de los puertos americanos se despacharán buques para puertos españoles, sólo condicionalmente, pues que todos estos están amenazados con la posibilidad de un bloqueo.

Madrid 26, 10'30 m.

Ante la posibilidad de que los americanos corten las comunicaciones entre España y Cuba el gobierno ha dado detalladísimas instrucciones al general Blanco y Almirante Cervera enterándoles de los propósitos del gobierno, de los recursos de que pueden disponer, y de los auxilios que se están preparando.

Se cree que la escuadra Cámara se dirigirá a Cuba en lugar de Filipinas.

Madrid 26, 10'20 m.

El «Terror» reparadas sus averías ha zarpado de la Martinica.

En Manila se dice que en las islas Carolinas se han sublevado los indígenas.

El gobierno yankee ha exigido al Vaticano amenazándole con la ruptura de relaciones la declaración oficial de su neutralidad.

Madrid 26, 11 m.

El Ministro de Hacienda ha declarado que antes dimitiría la cartera que autorizar el impuesto sobre la renta, como aspira Gamazo; por esta razón se teme que provenga una crisis.

De Washington telegrafian que León y Castillo negocia la venta de las Filipinas a Francia.

De Londres comunican que León y Castillo negocia la alianza con Francia mediante la cesión de Canarias y Filipinas.